

	Pesetas
Madrid, un mes	1,50
Provincias, trimestre...	6,00
Extranjero y Ultramar, un año	60,00

Número suelto del día 5 centimos.
Idem atrasado, 50 id.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

AÑO IX

MADRID-Sábado 12 de Abril de 1890.

En Madrid, en la Redacción, y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Autran.
En provincias, en las principales librerías.
En París Joaues et Sigaux editores.

Núm. 2.836

Lo que somos.

Al citar la célebre frase del doctor Pandolfo, nos dirigimos á los republicanos, á los espíritus generosos ó fanatizados, que desean impacientes la caída de las instituciones y el advenimiento de su idolatrada república, á fin de que, mirando atentamente los sucesos que cerca de nosotros se desenvuelven, declaren francamente si está en condiciones este país para aquella forma de gobierno.

Dos sucesos llaman en este instante la atención pública; las discusiones del Senado y el alboroto de Valencia. Más que dos hechos, son dos síntomas, que acusan el estado moral, intelectual y social de este país, y dicen con elocuencia lo que vendría á ser nuestra patria, desamparada por la monarquía constitucional.

El Senado representa, como es sabido, los elementos más escogidos del país; la nobleza, el clero, la Universidad, la alta banca, la alta política y la alta administración. El que quiera formarse una idea de lo que es España, no puede tomar un punto de vista, más ventajoso á la misma, que aquél alto Cuerpo, resumen y cifra de todo lo bueno, de todo lo noble y levantado que existe en el seno de esta nación.

Y sin embargo, ¿qué sucede? ¿Cuáles son los ejemplos de sensatez, de prudencia y alteza de miras que nos ofrece, por los cuales pueda colegirse que nuestra patria se halla en condiciones de gobernarse á sí misma, sin tutela alguna de poderes tradicionales?

Aquellos hombres que están manteniendo ó mirando impasibles el escandaloso debate en que se consumen inútilmente tantas fuerzas, son precisamente los que dispondrían á su arbitrio de los destinos de la nación, si no existiera la monarquía. Muchos de aquellos seres, juguetes de miserables pasiones, que no saben á menudo contener ni aun en la apariencia, serían los mismos que mañana, en el doloroso supuesto, envolverían la suerte del país en sus rencorosas luchas, convirtiéndolo en un campo de batalla, ó más bien en un refugio perpetuo, que nos atraería el desprecio de las demás naciones.

En todas partes cuecen habas; en todas se dan tristes ejemplos de intemperancia y falta de seriedad entre los que deben suponerse mejores; pero estos son casos aislados, efímeros, sofocados pronto por la sensatez y la prudencia del mayor número.

Esto no pasa aquí. El hecho deplorable se produce y se eterniza sin protesta de nadie, con la aquiescencia y el aplauso de los que representan por autonomía la templanza y el orden, los conservadores... ¿Qué puede esperarse de un país así?

El otro hecho es el escándalo de Valencia. No inculpamos á los liberales de allá, que al fin han sido los provocados. Pero hay que reconocer que el espectáculo en sí demuestra á qué punto ha llegado la anarquía en los espíritus, y en caso de confusión nos veríamos envueltos, si no velara sobre nosotros el ángel tutelar de la monarquía.

En los desórdenes de Valencia vemos aparecer en confuso tropel republicanos, monárquicos, absolutistas, subdivididos respectivamente en ramas innumerables. Los carlistas pretendían tener el país conquistado; los republicanos lanzan gritos, como si tuvieran próxima la victoria; los monárquicos liberales apelan al recurso de tremolar la bandera de «Libertad y Patria», única que logra acallar el tumulto.

Si, la única solución capaz de hacer que podamos vivir juntos sobre el mismo suelo, liberales y carlistas, creyentes y libre pensadores, socialistas é individualistas, es el régimen dominante, mayormente cuando se halla personifi-

cado en la ilustre matrona que tiene por ley inviolable el respeto á todas las opiniones y á todos los derechos. Entregados á nosotros mismos, á las pasiones africanas, que acaban de manifestarse en el cuerpo más alto de la nación y en una de sus más importantes localidades. ¿Qué sería de nuestro país?

Reflexionen sobre estas cosas los republicanos serios, si los hay; y deponiendo viejos rencores, sugeridos tal vez por faltas que no son de la monarquía constitucional, y desde luego no son de la augusta dama que ocupa el trono; reconozcan que la monarquía de España no es un privilegio ó beneficio para una familia, sino para el país, que sin aquella se vería condenado á desaparecer.

Pero, se dirá, ¿ha de permanecer la patria en eterna tutela? ¿qué ha hecho por su desenvolvimiento intelectual y moral en tantos siglos la monarquía, según lo demuestran los hechos denunciados? ¿Hemos de permanecer eternamente en la infancia, en que parecemos aún encontrados?

Esta es otra cuestión. Los sucesos de estos días nos dicen lo que somos; los que esperamos, bajo las presentes instituciones, nos dirán lo que podemos llegar á ser. Todo en el mundo necesita tiempo y trabajo.

ECOS POLITICOS

Dice *El Globo*, á propósito de los sucesos del día:

«Si prevaleciese el sistema de intimidación é intolerancia que de algún tiempo acá está en uso, tendríamos los republicanos y los demócratas que considerar la obra de pacificación interrumpida y que recomenzar con armas iguales la tarea.»

Esto faltaba. Aunque la gente del diario posibilista nos hace el efecto del cañón de Barba Azul. Por este lado no pasará nada.

Dice con razón *El Liberal*:

«¿Qué lección! Los que se han propuesto mantener vivo el interés de un debate muerto á fuerza de escándalos y de tumultos; los que quieren juntar el cielo con la tierra porque el gobierno pide al Senado que le autorice para imponer el merecido castigo á un senador general y fuera del Senado ha cometido una falta que nadie excusa, son los mismos que ahogan la voz de un senador dentro del Senado, los mismos que faltan á todos los respetos que merece un compañero que habla sin jaleadores ni coristas, los mismos que atropellan la única inviolabilidad que á los representantes del país no se les ha negado jamás ni en los tiempos de mayor tiranía.»

Desgraciadamente es todo eso verdad. Y demuestra á donde conducen los egoísmos en personas que debieran, cuando menos, disimularlos.

Porque en el hecho no ha influido para nada el amor á la monarquía.

Encontramos en *El País* la siguiente confesión:

«Jamás se cometió en país alguno indignidad como la que se comete en nuestra patria con fuerza armada. Séanos lícito á los vencidos de Sagunto, vencedores en Alcolea, proclamar nuestro respeto al ejército español, el primero de Europa, sino por el brillo de las victorias, por las empresas acometidas, por la fuerza y por el número, por algo superior á todo eso; por la perfecta compenetración entre él y sus conciudadanos, entre las bayonetas y el derecho, por el feliz consorcio, único en el mundo, entre las aspiraciones nacionales y la fuerza armada.»

El argumento es obvio. Si nunca el ejército ha dejado de tener «perfecta» compenetración entre él y los ciudadanos, ni aun en Sagunto...

Saqueen los zorrillistas, si se atreven, la consecuencia.

No sabemos lo que habrá querido decir *El Imparcial* con el siguiente recuerdo histórico. Después de describir los tristes recuerdos de D. Juan II y Enrique IV, dice:

«Pero llegó un día en que una mujer de gran corazón, incapaz de intimidarse por peligros positivos cuanto más por riesgos imaginarios, se sentó en el trono de Castilla, midió con serena mirada las verdaderas fuerzas de aquellos arrogantes señores y la de todos los elementos sociales dispuestos á venir en auxilio del poder real contra los rebeldes; no temió la lucha, y confiando en Dios, en su noble y en la ley, acabó en pocos años con los enormes abusos y el injusto poderío de los magnates; y

aquella turbulenta nobleza sirvió, si, pero disciplinada y sumisa, en las grandes empresas del más glorioso de los reinados.»

Pero en aquel caso hubo un Cisneros. Ahora ¿dónde está? Y en rigor, tampoco hace falta.

Discurso del ministro de Estado

Hé aquí la traducción del discurso pronunciado en francés por el señor marqués de la Vega de Armijo en la apertura de la Conferencia de propiedad industrial:

Señores delegados:—Es para mi grande honor el inaugurar en Madrid, en nombre de su majestad la Reina Regente, mi augusta soberana, la Conferencia internacional sobre la propiedad industrial y de saludar á los dignos delegados de los diferentes países que han acudido á nuestra invitación.

Espero señores, que la obra de la Unión, empezada en París y continuada en Roma, encontrará, al reunirse por tercera vez, nuevos medios para garantizar el principio en su más lata extensión, consiguiendo el objeto que ha unido á los Estados contratantes.

España se siente halagada y dichosa por haber sido designada para celebrar la tercera congregación de esta Conferencia y trataremos, señores, de probaros nuestra gratitud, haciéndonos la más cordial acogida y contribuyendo á afianzar y extender el sistema tan eminentemente útil y laudable que la Unión se propone establecer y cuyo objeto es la protección y la garantía eficaz de la propiedad industrial de todos los países.

Asegurar el derecho de propiedad industrial, sin restringir la facilidad de transferirlo por los diversos medios que se derivan de ese mismo derecho, es una de las cuestiones que constituirán, sin duda alguna, uno de los principales temas que han de ser objeto de esta Conferencia.

La instrucción y los conocimientos técnicos, tan universalmente extendidos hoy, hacen cada día más necesario completar la obra de la Unión, dictando reglas para combatir la falsificación, una de las más funestas trabas de la industria.

Por otra parte, la facilidad de comunicaciones, que han convertido al mundo entero en un vasto mercado, donde se confunden los productos de las diversas naciones, obliga á extender por todas partes esta protección á los sagrados intereses del inventor y del especialista.

La diligencia de todos los Estados de la Unión para hacerse representar en esta conferencia por personas tan competentes, es una garantía de éxito para la solución de los problemas que han de ser sometidos á vuestro examen.

El deseo asimismo manifestado por otros Estados que no se han adherido todavía á la Convención de 1883, de enviar representantes para asistir á vuestros debates, prueba el interés, tanto moral como económico, con que aquellos miran las cuestiones que van á ser examinadas en este Congreso.

España, gobernada hoy por una Reina modelo de virtudes, que prosigue con tanta inteligencia como firmeza la era de la paz y de progreso iniciada por su augusto esposo, atribuye la mayor importancia al éxito de vuestros trabajos.

Tengo, señores, la firme convicción de que sabreis emplear vuestros dotes y vuestra experiencia, llenando la alta misión que os ha sido confiada por vuestros gobiernos.

Por último, señores delegados, tengo el honor de daros la más cordial bienvenida y de declarar abierta la Conferencia, rogandoos procedáis á la elección de vuestra mesa.»

El crimen de la calle de Fuencarral.

Ante la sala segunda del Supremo Tribunal de Justicia, presidida por el Sr. D. Emilio Bravo, comenzó ayer la vista de los diferentes recursos de casación interpuestos por las partes.

La resolución definitiva de este célebre proceso, que tiene el triste privilegio de seguir aún interesado al público, era esperada con impaciencia y naturalmente la Sala, teatro del debate, se veía ocupada por numeroso público, y en las escaleras y antecorredores del Supremo un aparato de fuerza de la Guardia civil, cuidando de una multitud tan heterogénea que no podía menos de extrañar á todos aquellos que las frecuentan y están acostumbrados á encontrar allí el silencio más absoluto y una quietud casi monacal.

La cola para entrar en la Sala se extendía desde la puerta de ésta; ocupa la escalera y rodea un ala del Palacio de Justicia. Sin embargo, el interés ha decaído bastante y ya no hay industriales aprovechados que cotizan los puestos para explotar la curiosidad de los incautos.

Entre el público figuraban algunas damas aficionadas á los debates forenses; y tanto entre éstas, como en el resto del auditorio, se comentaba la decepción que han sufrido por no ver la figura de más relieve en este célebre proceso.

Higinia Balaguer cuya presencia estaba anunciada, renunció á exhibirse, prefiriendo la soledad de su celda, á servir de blanco á los comentarios y murmuraciones del público.

A las doce y media comenzó la vista, y después de invertir dos horas el secretario relator en la lectura de los antecedentes, usó de la palabra.

El Sr. Ruiz Jiménez, suplicando que se admita el recurso de casación por quebrantamiento de forma interpuesto por la acción popular, y que se devuelva la causa á la sección tercera de la Audiencia de lo criminal.

El recurso estaba fundado en haberse negado la exhumación del cadáver de doña Luciana, ó en su defecto, el análisis de la Academia de Medicina; en la recusación de seis careos que la acción popular estima importantísimos; en ciertas declaraciones acerca de la supuesta intervención de hombres en la comisión del delito y en otros hechos que reclaman más elementos de prueba que los existentes.

El informe del Sr. Ruiz Jiménez se dirigió, pues, á hacer resaltar estas supuestas deficiencias del procedimiento, afirmando que de la perfecta dilucidación de estos extremos dependía nada menos que pueda reputarse de exacta ó inexacta la última declaración de Higinia Balaguer, base de la sentencia apelada.

El Sr. Ruiz Jiménez desenvolvió su tesis con elocuencia, manteniendo muy vivo el interés del auditorio durante la primera parte de su informe. En la segunda, no por falta de dotes oratorias, sino por verdadero cansancio del letrado, que habló cerca de tres horas, aquel interés decayó.

En la sesión de ayer no ha ocurrido ningún incidente notable.

Hoy hablará el Sr. Ballesteros para sostener el recurso interpuesto por infracción de ley.

ECOS DEL EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

PARIS 11.—Las elecciones municipales se verificarán el día 27 del actual, adelantándose unos días con el fin de que no se verifiquen al mismo tiempo que la manifestación socialista que se prepara.

BERLIN 11.—Asegúrase por algunos periódicos que muy en breve ocurrirán en Alemania importantes sucesos que han de agradar muchísimo á los católicos. Créese que se alude al restablecimiento de las órdenes religiosas expulsadas de Alemania y á otras disposiciones favorables al catolicismo, que se supone piensa tomar el embajador.

PARIS 11.—Muy en breve se pondrá en práctica el proyecto de establecer taquígrafos en la central y sucursales telefónicas, con objeto de que tomen notas de las comunicaciones destinadas á los ausentes ó no abonados.

BERLIN 11.—Ha salido con dirección á Viena, el emperador Guillermo, que visitará á la emperatriz de Austria.

LONDRES 11.—Según un despacho que publica *The Times* no es cierto que se haya descubierto una nueva conjuración nihilista.

LONDRES 11.—Han ocurrido sangrientos conflictos en Ceuta entre cristianos y musulmanes resultando muertos algunos de los primeros.

ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

SESIÓN DE AYER.

Abierta á las tres y diez bajo la presidencia del señor marqués de la Habana, se lee y aprueba el acta de la anterior y se da cuenta del despacho ordinario.

(La Cámara ofrece un aspecto muy animado. Los bancos están muy concurridos por senadores y diputados. En las tribunas se ven más que ningún otro día hermosas y elegantes damas. En el banco azul el señor presidente del Consejo y ministros de la Gobernación, Estado, Fomento, Gracia y Justicia y Guerra.)

Los sucesos de Valencia

El señor marqués de Sardoal censura con la mayor dureza al gobierno por no haber impedido, si ya no es que los ha tolerado, los escandalosos sucesos de Valencia.

El señor ministro de la Gobernación: El Gobierno es el primero en condenar aquellos sucesos. El Gobierno, que tenía noticias de que la llegada del señor marqués de Cerralbo podía producir trastornos en Valencia dió órdenes al gobernador de la provincia, á fin de que tomara las medidas convenientes para garantizar el derecho de aquel ciudadano, como hubiera garantido el de cualquier otro, aunque sus opiniones, en lugar de ser carlistas, fueran republicanas.

El gobernador ha procedido con el rigor y con la energía que el caso merecía, estando ya en poder de los tribunales varios de los que incendiaron las casetas de consumos y otros edificios.

La noche se ha pasado en completa tranquilidad, y hoy me telegrafía el capitán general del distrito, manifestando que ha comenzado

á retirar las fuerzas que por precaución había reconcentrado ayer en la capital.

El Gobierno, pues, ha cumplido con su deber, y está dispuesto á proceder con el mayor rigor contra los criminales.

La versión oficial que yo he recibido, nada dice de que se dieran gritos á la república.

Jamás la cuita Valencia ha presenciado hechos tan escandalosos como los de ayer, hechos que no se pueden atribuir á los que militan en tal ó cual partido político, sino á algunos desalmados criminales que aprovechan todas las ocasiones que se presentan para cometer sus atropellos.

Repito que el Gobierno deplora aquellos sucesos y que procederá con inflexible rigor para el castigo de los culpables.

El señor marqués de Sardoal insiste en que el Gobierno ha dejado indefensos á los carlistas en Valencia, del mismo modo que dejó indefensos en Cataluña á los peregrinos que iban á Roma impulsados por sus sentimientos religiosos.

Niega al señor presidente del Consejo autoridad moral para garantizar los derechos de los ciudadanos, y en tal sentido le dice que debe abandonar el Gobierno.

A anuncia una interpelación al Gobierno sobre este asunto, en cuanto termine el debate que figura á la orden del día.

El señor ministro de la Gobernación acepta la interpelación para cuando tenga á bien plantearla el Sr. Sardoal.

El señor conde de Canga Argüelles ruega al Gobierno que dé lectura á los datos oficiales recibidos acerca de los sucesos de Valencia, para que la opinión no se extravíe con las falsas noticias telegráficas que publican algunos periódicos.

Ruega también al Gobierno manifieste si no tiene medios para evitar la circulación de esos telegramas falsos, en donde se dice que hubo gritos á la república, á la revolución social y mueras á los burgueses.

El señor ministro de la Gobernación manifiesta que no tiene en el Senado los datos que se le piden; pero que los traerá cuando se espere la interpelación del Sr. Sardoal.

Respecto á la manera de evitar la circulación de los telegramas falsos, dice que según el reglamento de Correos puede el Gobierno, en casos extraordinarios, revisar y detener los telegramas que se refieren al orden público.

Yo no he querido, sin embargo, hacer uso de ese derecho; consecuente en esto con el criterio liberal del gobierno.

Yo no puedo, pues, evitar que algunos corresponsales de periódicos estén mal informados al comunicar sus noticias.

Por lo demás anoche puse á disposición de los periodistas que concurren al ministerio, todos los telegramas que recibí de Valencia, para que si lo tenían á bien los publicaran.

Proposición del Sr. Lasala.

Se da lectura á una proposición suscrita por los Sres. Lasala, Elduayen, Mena, Bosch, Tetuán y Sardoal, para que la Cámara declare haber oído con disgusto las palabras pronunciadas ayer por el Sr. González en ofensa á la monarquía, y para que declare asimismo que se adhiere á la defensa que de la monarquía hizo el Sr. Martínez Campos.

El Sr. Lasala usa de la palabra para apoyar la proposición.

En la república francesa—dice—un señor diputado se permitió dirigir ciertas palabras ofensivas para una hermana del presidente de aquella república.

El presidente de la Cámara, que era á la sazón Gambetta, propuso la censura y la expulsión de aquel diputado. La Cámara así lo acordó.

Pues si esto lo hizo una Cámara republicana, nosotros que somos monárquicos, ¿no debemos protestar de las palabras del Sr. González?

No hubiéramos nosotros presentado esta proposición, si el señor presidente del Consejo hubiese defendido ayer la institución monárquica con el rigor y con la energía que nosotros esperábamos.

Aquella defensa fué, sin embargo, tibia y deficiente.

El señor presidente del Consejo: Si la proposición significara que las palabras del señor Martínez Campos habían sido oídas con gusto por la Cámara, en ese caso, yo aconsejaría al Senado que la tomara en consideración.

Pero esa proposición significa otra cosa: significa que ni el digno presidente de esta Cámara, ni yo, ni la mayoría, cumplimos ayer con nuestro deber: y eso no puedo consentirlo de ninguna manera.

Yo declaro que oí con gran pena las palabras del Sr. González, y por eso me levanté inmediatamente á protestar de ellas. ¿Qué más podía hacer? ¿Tenía yo derecho para expulsarlo de la Cámara?

Hay además que tener en cuenta que las palabras del Sr. González fueron provocadas por la interrupción de un señor senador que, contestando al discurso del Sr. González, exclamó: «Vergüenzas de la república.»

¿Y qué extraño es que un hombre que fué ministro de la república, al oír la tan gravemente atacada, no pudiera reprimir sus sentimientos y replicar, «mayores fueron las vergüenzas de la Monarquía?»

Después de todo, ¿no expliqué ya sus palabras refiriéndolas á una época, en efecto, muy triste de nuestra historia?

¿Y puede compararse aquella Monarquía con la Monarquía actual? (Muy bien, muy bien.)

Con todo, esto yo protesté de aquellas palabras con la mayor energía, porque la protesta no es más ni menos energética porque se haga con voz templada ó dando desaforados gritos, y mi protesta fué todo lo enérgica que debía ser.

¿Queréis expulsarlo de la Cámara? ¿Por qué no lo proponéis?

Da lectura á varios períodos del discurso pronunciado ayer, condenando con dureza las palabras del Sr. González.

¿No es esto correcto?

(El señor marqués de Pidal: No, pido la palabra.)

¿Qué más podía yo hacer, ni qué más podía decir?

Tengo la seguridad de que si comparais mi pretesta con la cita protesta que vosotros defendéis por enérgica, resultaría la mía mucho más enérgica que aquella.

Y todo ello porque el Sr. González habló de la monarquía absoluta; pues yo declaro que tan separado estoy de la monarquía absoluta como de la república.

Todo esto, por supuesto, no tiene otro fin que el debilitar á este gobierno; pero yo tengo el consuelo de que esa atmósfera de hostilidad contra el gobierno, no es la atmósfera que se respira en la opinión del país, es la atmósfera que respiran unos cuantos hombres políticos que ahora me condenan, no porque haya procedido antes con debilidad y ahora con energía, no; mi delito no es ese, es otro mucho más grave (Atención.)

El gran delito que yo he cometido, y por el cual merezco todas las penas del infierno, es haber tenido la suerte de gobernar cinco años, por la propia virtud de los principios liberales. Ese es mi gran delito, y ese delito no se me puede perdonar, y vosotros no me lo perdonaréis jamás. (Aplausos en la mayoría.)

Yo, en presencia de ataques tan injustos y rencorosos, como de los que soy blanco uno y otro día, podía sentir cierto abatimiento y haber abandonado hace tiempo una carga tan pesada; pero tengo deberes con mi país, con la libertad, con mi partido y con las instituciones á las cuales no puedo ni debo faltar. (Muy bien, bien.)

Redactad la proposición de otra manera; declarad que todos profesamos por igual sentimientos de adhesión á la monarquía.

¿No lo haceis?

Yo aconsejo, pues, á la mayoría que vote como un solo hombre contra esa proposición que no es más que una censura injusta al presidente de la Cámara y al presidente del gobierno.

El señor duque de Tetuán habla para alusiones, justificando la interrupción que hizo al Sr. González porque éste se había ocupado antes para censurar el hecho de Sagunto.

Censura al presidente del Consejo, porque si bien—dice—yo no dudo de los sentimientos monárquicos, en la tarde de ayer no protesté con bastante energía de las palabras del Sr. González.

El Sr. González: Comienzo por declarar que no he corregido las cuartillas de mi discurso. Voy á leer mis palabras de ayer; pero conste que no lo hago en sentido de explicación. Sostengo todo lo que dije ayer.

Da lectura al período de su discurso hasta el momento en que fué interrumpido por el señor duque de Tetuán con estas palabras: «aquellas fueron vergüenzas de la república.»

En aquel momento—dice—yo repliqué, por muchas que sean las vergüenzas de la república, «mayores son las vergüenzas de la monarquía.»

Tienen los demás derecho á sostener sus opiniones, y yo he de tener yo ese mismo derecho?

No digo más y me siento.

El Sr. Lasala rectifica brevemente, insistiendo en que la defensa del general Martínez Campos fué más enérgica que la del Sr. Sagasta, y que el partido conservador ha salido siempre á la defensa de la Monarquía cuando ha sido atacada en las Cortes.

El Sr. Maluquer: ¿Por qué no habló el señor Cánovas en 18-9, cuando en aquellas Cortes atacó á la Monarquía el federal Sr. La Orden?

El señor presidente del Consejo rectifica brevemente, aconsejando al Sr. Lasala que retire su proposición, y que de lo contrario seguiría recomendando á la mayoría que la desechara.

El Sr. marqués de Sardoal: Pedí la palabra porque tenía que hablar para alusiones. Si el reglamento—dice—no me lo permite, lo dejaré para otra ocasión.

El señor presidente: Mejor será que S. S. deje la palabra para mejor ocasión. (Bien, bien, Risas.)

Se procede á votar la proposición, siendo desechada en votación nominal por 114 votos contra 57. (El Sr. Martínez Campos declara que se abstiene, por delicadeza, por más que esté conforme con la proposición.)

ORDEN DEL DÍA.—Cuestión Daban.

El Sr. Pavia y Rodríguez de Alburquerque indica que se va á ocupar de un hecho por él realizado en época muy anterior, y que había merecido los aplausos y sanción de las naciones extranjeras.

(Se refiere al golpe de Estado del día 3 de Enero de 1874.)

Declara que no volverá á ocuparse de tal acto mientras no se trate de él en serio, aunque se le dirijan toda clase de alusiones.

Una exigua minoría republicana siempre tiene en sus labios el golpe del 3 de Enero, pero nunca se ocupa del desatentado acto del mes de Abril.

Haciendo historia del hecho, refiere que el Gobierno de aquella época le rogó que se hiciera cargo de la capitania general de Madrid para restablecer la disciplina, y que á las veinticuatro horas de aceptar ya habían ocurrido actos de indisciplina en algunos cuarteles, viéndose obligado á refrenarlos.

El presidente de la Cámara, á quien dice respetaba mucho, se lamentaba del estado de los ánimos y presagiaba el derramamiento de sangre en las calles de Madrid.

Dice que confirió en distintas ocasiones con el mencionado presidente y después relata lo que ocurrió en el mes de Abril en que el pueblo entró en el Parlamento con trabucos y puñales, poniendo en peligro la vida de los hombres de la revolución como Echegaray, Figuerola y Sardoal.

En vista de haber sustituido á la legalidad existente, un gobierno ilegal, renunció el cargo de capitán general de Madrid.

En aquel día en que un gobierno legal fué sustituido por otro ilegal, los hombres causantes de este cambio escribieron en el Congreso su castigo, la «pena del Talión.»

Después relata su excursión por Andalucía combatiendo el cantonalismo, y viéndose obligado á derramar sangre de republicanos federales por orden de un gobierno federal.

Vino el Gobierno del Sr. Castelar, se disolvió el ejército de Andalucía, y de nuevo se le ofreció la capitania general de Madrid, que él accep-

tó al ver que el Sr. Castelar había dejado de ser federal y estaba dispuesto á hacer patria y concluir con la guerra civil, por lo que decidió ayudarle con toda su alma y energía.

Dice que después supo que el Sr. Castelar sería derrotado, sin que se hubiera tomado un acuerdo sobre quién había de sustituirle, estando dispuestos sus encarnizados enemigos á que viniera la anarquía, haciendo de España entera un sangriento cantón.

Al ver los tristes acontecimientos que aquellas Cortes preparaban, decidió dar el golpe de Estado; y para saber á quién debía entregar el Gobierno, consultó con los Sres. Sagasta, Martos y otros jefes de partido, que le manifestaron no haber partido alguno en disposición de recibir el poder, por lo que decidió entregárselo á un Gobierno nacional.

Afirma que si el Gobierno del Sr. Castelar hubiese desaparecido, como deseaban aquellas Cortes, que no tenían parte alguna de la opinión á su lado, los batallones carlistas hubieran formado en la Puerta del Sol, llamados por todo el que tuviese cinco céntimos en el bolsillo.

Manifiesta que antes del golpe de Estado mandó á dos de sus ayudantes para conferenciar con algunos diputados radicales, y al hablar con el Sr. Estévez, éste les dijo:—Dejad á vuestros generales que no tendrán más remedio que venir con sus soldados, y si no, vendrá el Carbonerín con los suyos, ó yo cogeré 30 hombres y á estos... tales los echaré por el balcón.

Después del golpe de Estado me felicitaron la mayor parte de los señores diputados, y hasta el Sr. Figueras me escribió felicitandome desde el extranjero, en una expresiva carta que guardo como oro en paño.

Refiere que el Sr. Sagasta le preguntó: ¿Ha previsto usted el caso de que los señores diputados permanezcan en sus puestos y no quieran desalojar el salón?

—Sí, le dije; diré al capitán que mande la compañía que no haga caso si le ofenden sólo de palabra; y si le ofenden de obra, que haga uso del arma, pero poco; tengo pensado que disparen algunos tiros de fusil en dirección al techo del salón; y si esto no decide á los señores diputados á abandonarlo, entraré algunos cañones en el Congreso, y allí, sin bala, dispararé de nuevo.

El Sr. Sagasta después de decirse lo se quedó tranquilo y me dijo. Lo ha previsto usted todo. (Risas generales.)

Teniente general era antes del 3 de Enero, y teniente general soy actualmente; y cien veces que me encuentro en iguales circunstancias, viéndome á mi patria amenazada por la anarquía, haría lo mismo que entonces, estuviese de cuartel ó mandando fuerzas. (Bien, bien.)

Interviene el Sr. Abarzuza para significar que los responsables del golpe del 3 de Enero son los que provocaron la derrota del Sr. Castelar.

El Sr. Sardoal se lamenta de que vengan á protestar de aquellas vergüenzas los mismos que de ellas se aprovecharon para ocupar cargos públicos.

Dirige graves cargos al partido posibilista, acusándole de estar dentro de la monarquía, á pesar de llamarse republicano.

El Sr. Abarzuza: ¿Quién es S. S. para dar lecciones?

El Sr. Sardoal: Las doy en uso de mi derecho.

El Sr. Abarzuza: De la imprudencia.

El Sr. Sardoal: No tomo en consideración esas palabras, porque de ellas no debo ocuparme aquí.

(Varios senadores: ¿Otro desafío.)

Retira su proposición incidental.

El Sr. González (D. José Fernando) manifiesta que el Sr. Pavia, por una sola creencia suya de que íbamos á la anarquía, á la ruina, volvió las armas contra la misma situación que se le había puesto en las manos.

Sostiene que el mayor pecado del golpe del 3 de Enero y del hecho de Sagunto, es el de lo innecesarios que ambos fueron.

El Sr. Tejada de Valdosa no entiende el sentido de las palabras del orador y le interrumpe diciendo:—Sí, porque venía á restablecer el derecho.

El señor presidente invita al Sr. González á que se cina lo posible á la alusión, y aquél dice que, deferente, como siempre, con la presidencia, termina en esta parte su discurso.

Se pregunta á la Cámara si se toma en consideración el voto particular del general Martínez Campos, y en votación nominal es desechado por 108 contra 63.

El Senado acuerda reunirse en secciones mañana á primera hora.

Como orden del día para mañana, la discusión del dictamen de la comisión referente á la autorización solicitada por el Gobierno.

CONGRESO

SESIÓN DE AYER

El Sr. Alonso Martínez abre la sesión á las dos y media.

El Sr. Santana manifiesta que algunos periódicos se hacen eco de un disgusto ocurrido entre un oficial del ejército y un diputado, á la puerta del café Suizo; y como es él el diputado á quien los mismos se refieren, ruega al ministro de la Gobernación explique lo ocurrido.

El señor ministro de la Gobernación manifiesta que no tiene noticia de semejante suceso, y que por tanto, es inexacta la publicada por la prensa.

El Sr. García Alix pide la palabra.

El señor presidente dice que se ha acercado á la mesa el Sr. García Alix manifestando que deseaba hacer una pregunta al Gobierno sobre los sucesos de Valencia, pero como se opone el acuerdo tomado por el Congreso, la presidencia no puede consentir que se entable un debate sobre dichos sucesos. Creyendo, sin embargo interpretar los sentimientos de la Cámara y atendiendo á la importancia del asunto, concede la palabra al Sr. Alix para que formule la pregunta.

El Sr. Alix ocupase de los sucesos de Valencia, refiriéndose á los telegramas publicados por la prensa, y censura al Gobierno, mostrando su asombro porque las turbas desenfren-

nadas hayan invadido el convento de los jesuitas y hayan sido dueños de la población por espacio de siete horas.

El señor ministro de la Gobernación dice que se han cometido en Valencia varios delitos que el Gobierno deplora y castigará con energía, pero que no ha podido evitar á pesar de las precauciones tomadas.

Dice que las noticias de la prensa son exageradas, aunque es cierto que ha habido escándalos y delitos.

Hace gran elogio de las autoridades de Valencia, tanto civiles como militares.

El Sr. Navarro Reverter: ¿Cuántos presos hay?

El Sr. Capdepón: Hay varios, entregados á los tribunales.

El Sr. García Alix anuncia para mañana una interpelación sobre estos sucesos.

El Sr. Jimeno anuncia que intervendrá mañana en este debate.

Dentro de la orden del día ha continuado la discusión del proyecto de reforma electoral para las Antillas, primero, y luego la del presupuesto de Guerra.

El Sr. Monares ha terminado su notable discurso en contra de la totalidad del citado presupuesto, comenzando á contestarle el señor Laviana.

ECOS DE TODAS PARTES

Las opiniones que se proponían debitar al Gobierno solo le han proporcionado un nuevo triunfo en la cuestión Daban. El voto particular del general Martínez de Campos fué desechado ayer por 108 contra 63.

Con el Gobierno votaron los generales Navaliches, Burgos y Arrando, y los vicealmirantes Pavia y Rodríguez Arias.

También votaron con la mayoría los republicanos.

Diputación provincial.

Una vez aprobada ayer el acta de la anterior, el Sr. Cortina entrega á la mesa una comunicación, en la que hace renuncia del cargo de vicepresidente de la Diputación provincial.

Fundada su dimisión el Sr. Cortina en el deseo de recabar su libertad de acción y poder apreciar con independencia de criterio los actos de determinados compañeros suyos, «sin tener que obedecer—dice la comunicación—á la presión moral que el cargo impone.»

Pide el Sr. García Lomas que no sea admitida la renuncia hecha por el Sr. Cortina, y ruega á éste explique á qué presión moral se refiere, «aunque mejor será—añade—que no aclare nada por lo que pudiéramos llegar á oír.»

Elogia la conducta del Sr. Cortina en el desempeño de su cargo y los fundamentos de su dimisión, aplauso que el Sr. García Lomas hace desinteresadamente, porque él no dió su voto al Sr. Cortina al elegirle vicepresidente.

Da las gracias el Sr. Cortina y dice que sino se admite su dimisión, no volverá más á poner los pies en aquella casa. Aplaza para dentro de breves días dar todo género de explicaciones, y entonces será ocasión de hablar claro según el Sr. Cortina, de modo que todos le entiendan.

Se admite la dimisión al Sr. Cortina con el voto en contra de los Sres. Lomas, Molina y Sevillano.

Se entra en la orden del día, después de breve discusión, siendo proclamados diputados provinciales los Sres. Pérez (D. Leonardo) y Saez (D. Ramón) y se levanta la sesión.

Ayuntamiento.

En la sesión de ayer fueron aprobados varios asuntos de oficio, el balance de la contaduría, varias subastas y la autorización al presidente para celebrar con toda solemnidad la fiesta del Dos de Mayo.

A propuesta del Sr. Mellado se nombra á los Sres. Figueras (D. Augusto y D. Alvaro), Morales y Betegón, para obsequiar á los estudiantes portugueses.

El Sr. Cabeza habla de la mala organización de las comisiones, dándose el caso de que algunos concejales pertenecen á cuatro ó cinco, y así es que no pueden reunirse las más de las veces.

Dice el Sr. Suárez de Figueras que está demostrada la inutilidad de las comisiones tal como están ahora organizadas.

El Sr. Mellado dice que teniendo en cuenta el exceso de trabajo que sobre sí tiene, desea contar con el concurso de los concejales para encargarse de servicios especiales, sin que sea esto establecer las antiguas comisiones.

Propone el Sr. Figueras (D. Alvaro) un voto de gracias al alcalde por las anteriores declaraciones.

Pregunta el Sr. Cabezas cuándo estarán vigentes las nuevas tarifas sobre derechos de construcción.

El Sr. Mellado: Antes de cuarenta y ocho horas.

Habla el Sr. Martínez y pide que se eleve á las Cortes un proyecto de ley, por virtud del cual, y una vez aprobado, el Ayuntamiento pueda proceder al derribo de cualquier edificio con solo oír el parecer del arquitecto municipal. Este remedio heroico del Sr. Martínez, ocasiona protestas.

Después añade: Hemos traído aquí dos compromisos primero, ser fieles al Gobierno (Voces: No, no. Otras: Sí sí), y segundo interesarnos por el pueblo de Madrid.

Afirma después que hay edificios que hace veinte años debieron derribarse.

El Sr. Laorga presenta una proposición solicitando que, por medio de una ley especial, se amplíe hasta 75 el número de concejales y sean 15 los distritos. Se toma en consideración.

Después de presentar otra proposición el señor Suárez Figueras, relativa á los arquitectos municipales, se levanta la sesión.

Higinia Balaguer, la heroína del crimen de la calle de Fuencarral, según dice *El Resumen*, ha sufrido una transformación extraordinaria en su manera de ser.

Algunos periodistas que han ido a la cárcel con objeto de hablarla no han podido conseguirlo.

Según parece, ni duerme, ni come; llora frecuentemente, lamentándose de la desgracia que sobre ella pesa, desgracia que ha empezado a conocer, aunque un poco tarde.

Con Dolores Avila no ha hablado desde que las encerraron en la cárcel. Dicen sus compañeras que la profesó odio a muerte.

Su abogado defensor, Sr. Salmerón, no la ha hecho más que una visita desde que se encargó de la causa.

En cuanto a su presencia en el Supremo los días de vista, parece que ha dicho que a no obligarla el Tribunal no asistirá de ningún modo.

El día 10 comenzó en Valladolid la vista en juicio oral del proceso instruido con motivo del crimen de Padilla de Duero.

Constituían el tribunal el Sr. Crestar, presidente y los Sres. Valdés, Pina, Zumalacárregui y Torres Villanueva, magistrados.

A la sesión asistieron representantes de los periódicos locales y varios de Madrid y de provincias.

La sala, en que había algunas señoras, estaba atestada de gente. En el exterior aguardaba una inmensa concurrencia.

Los defensores de los procesados fueron los Sres. Chapado, Ortiz, Pozas, Lefler y Pizarro.

Comenzó el acto por la lectura del extracto de la causa, y durante ella el público dió ruidosas muestras de impaciencia, por lo que el presidente amenazó con mandar desalojar el local.

En el extracto figuran varias declaraciones de Antonio Monja Cabrero, criado del asesinado. Ese reo, obrando de acuerdo con otros cinco sujetos, dejó abiertas las puertas traseras de la casa, por las cuales penetraron los últimos a las once de la noche y asesinaron a Antonino Carrascal, a su hija y a Telesfora, efectuando luego el robo y maniatando al criado para burlar a la justicia.

El Antonio Monja negó todo cuanto dijo en el sumario. Negó que estuviese concertado con los otros y que dejase abiertas las puertas. Dijo que le sorprendieron en la cama cinco desconocidos, los cuales le ataron y ejecutaron después el crimen, del que manifestó que desconocía los restantes detalles, así como a los asesinos.

Habiéndose leído las declaraciones que prestó en el sumario, y vista la contradicción que resulta con esta última, afirmó que declaró aquello por haberle violentado la Guardia civil, y repitió mucho esta afirmación.

Reconoció como suyas las ropas que obran en la causa, y explicó las manchas de sangre observadas en aquellas, diciendo que le hirieron al atarle.

El presidente ha estado muy hábil dirigiendo preguntas al criado. Este se ha encerrado en su negativa y ha desmentido las declaraciones que constan en el sumario.

Concluida esta declaración, se suspendió el juicio.

Uno de los reos no pasa de los veinte años. Otro era sobrino de Telesfora, una de las víctimas. Todos confían en librarse de la pena de muerte, excepto el criado, que está muy abatido y separado de los otros.

SUCESOS DE VALENCIA

Para completar las primeras noticias recibidas y que ayer adelantábamos respecto a los sucesos de Valencia, insertamos a continuación algunos detalles que tomamos de las cartas de vari s correspondientes.

En Sagunto.—Al llegar a esta estación el marqués de Cerralbo hallábase esperándole más de cuatrocientos liberales con un cartel enlutado, en el que se leía la inscripción «Señal 23 Diciembre 1873, fecha que recuerda a los saguntinos los infames fusilamientos cometidos en esta villa por las hordas del cabecilla Cucala».

Al ver aparecer al marqués de Cerralbo en la ventanilla del vagón en que venía, los liberales prorrumpieron en espantosa silba, que apagaba los aplausos con que le saludaban los carlistas.

El inmenso público que llenaba la estación gritaba desaforadamente ¡viva la libertad! impidiendo el ruido infernal que producían los pitos y los cánticos de los vivos y los aplausos que los carlistas daban al marqués.

La silba y la cencerrada no terminó hasta que el tren hubo salido de la estación.

En Valencia.—Al llegar los carruajes que conducían al marqués y su acompañamiento, a la plaza en que se halla situada la fonda, fueron recibidos con una nutrida descarga de piedras, que se repitió al apearse los que iban dentro, redoblándose cuando penetraron en la fonda los gritos de ¡Muera los carlistas! ¡Viva la república! ¡Viva la libertad y la anarquía! ¡Abajo los burgueses!

El marqués de Cerralbo y sus acompañantes lograron penetrar en la fonda con gran exposición de sus vidas.

Entre los que apedreaban figuraban doscientos chiquillos, que pretendieron entrar en la fonda, impidiendo su propósito la policía.

La lluvia de piedras siguió contra el edificio, rompiendo los cristales y las persianas de los balcones.

A los pocos momentos llegó el gobernador, interino, Sr. Sapina, que fué recibido con vivas por la multitud, a la cual aconsejó que despegase la plaza y las inmediaciones, pero sin lograr ser obedecido.

El escándalo se recrudeció, y como la cosa arreciaba cada vez más, la gente que se hallaba en la fonda cerró las puertas, quedándose dentro el marqués de Cerralbo con su familia y las comisiones de los carlistas que habían bajado a la estación para recibirle.

En el entresuelo de la fonda hallábase hospedado el Sr. Vico con su familia.

Como el edificio está aislado, algunos de los manifestantes intentaron escalar los balcones del entresuelo por las cuatro fachadas. Otros arrancaban los adoquines, arrojándolos a los balcones. Estando en esta faena llegaron ocho guardias civiles de caballería, que se limitaron a impedir el asalto a la fonda. Un grupo bastante numeroso paseó por la plaza una bande-

ra roja. Todos los vendedores de pitos que aparecían en la plaza se quedaban sin la mercancía a los pocos momentos.

A las cuatro de la tarde logró despegar la plaza de Villarrasa, donde está la fonda de Roma, tomando las avenidas fuerzas de la Guardia civil.

De las primeras piedras que se arrojaron al edificio resultaron heridos en la cara un redactor de *La Correspondencia de Valencia* y un joven que criticaba esta forma de manifestación.

Por la plaza pasaron los manifestantes un gorro frigio colocado en la punta de un palo, marchando detrás otro grupo cantando el popular himno de Rouget de L'Isle La Marsellesa.

Terminado el destrozo de los balcones y las ventanas de la fonda, el numeroso grupo que invadía la plaza encaminóse al Círculo Tradicionalista.

La plaza quedó despejada y ocupada por fuerza de la Guardia civil, apostada en las bocacalles.

El Círculo Tradicionalista, situado en la calle de Valldigna, ocupa el segundo piso de la casa número 3, propiedad del barón de Liauria.

El local hallábase adornado y el patio convertido en jardín; es decir, todo convenientemente dispuesto para recibir dignamente al marqués de Cerralbo.

Al llegar el grupo al local había en él diez ó doce carlistas y en la puerta tres agentes de policía, que ante el imponente número de los manifestantes no tuvieron más remedio que dejarles franco el paso.

Todos invadieron el patio y arrojaron por el suelo las macetas y arbustos que en él había, en medio de silbidos y mueras a D. Carlos y a los carlistas.

Estos, al ver el nublado que se les venía encima, adoptaron sus medidas para salvarse de los ataques de sus enemigos y obstruyeron la escalera con muebles, a fin de impedir el paso.

Los carlistas defendiéndose a tiros, hirieron a tres individuos que se hallaban en el patio. No se necesitó más. Esta fué la señal del combate, y los manifestantes dispusieron prender fuego a varios de los muebles hacinados en el primer tramo de la escalera, sacándose a la calle los carruajes que había en el patio para destruirlos y arrojar a la hoguera sus pedruzcos como combustible.

Enterado el gobernador de lo que ocurría, envió inmediatamente diez números de la Guardia civil.

La gente pedía a grandes voces y con energía que se les entregara a los carlistas que estaban en el Círculo, el cual ya comenzaba a ser pasto de las llamas.

Las campanas de las iglesias más próximas dieron la señal de incendio, y a los pocos momentos todas las iglesias de Valencia repetían la misma señal.

Acudieron inmediatamente dos bombas que los grupos no dejaron funcionar, obligando a viva fuerza a los operarios a retroceder con ellas.

El fuego quedó extinguido merced al esfuerzo de los vecinos y la calle quedó despejada con la llegada de un escuadrón de caballería.

Las autoridades penetraron en el local del Círculo Tradicionalista detenido en él a los carlistas y a otros varios en el terrado de la casa.

A las seis de la tarde el gobernador declinó el mando en el Capitán general del distrito.

Las fuerzas del ejército tomaron posiciones y dispersaron a los alborotadores que continuaban gritando ¡Viva la libertad y la república! ¡Muera los carlistas!

Los revoltosos incendiaron varias casillas de consumos, puertas y carruajes.

En la casa, residencia de los jesuitas, como ya digimos ayer, rompieron la puerta del edificio, e incendiaron los libros, papeles y muebles que se hallaron en la planta baja.

Los jesuitas se refugiaron en las casas contiguas.

Los principales centros y establecimientos cerraron sus puertas y los teatros suspendieron las funciones.

Por fin y gracias a los esfuerzos de las autoridades consiguióse restablecer el orden.

Los telegramas recibidos ayer, aseguran que la tranquilidad es completa y la población presenta el aspecto ordinario.

El primer Sarao.

La primera fiesta de la buena sociedad madrileña en la actual temporada de primavera, tuvo lugar el sábado de Gloria en la suntuosa morada del Excmo. Sr. D. Vicente Salazar, Paseo de Recoletos, 27, donde para celebrar la onomástica del dueño de la casa se congregó una numerosa reunión de damas y señoras de las familias más distinguidas de esta corte y muchos amigos de los apreciables señores de Salazar y gran número de jóvenes del mundo brillante.

A las once de la noche no se podía ya dar un paso por los salones y gabinetes de la espaciosa habitación de los Sres. de Salazar, donde al par que se podían admirar la riqueza y buen gusto del mobiliario, decorado y objetos de arte allí aglomerados se extasiaba la vista, contemplando cuarenta parejas de lindísimas y elegantes señoras polkando, valsando y rigodonando con otros tantos jóvenes barbudos y alguno que otro pollo imberbe, (pocos de esta vitola) todos de la high-life.

Las señoras de Salazar y las señoras viuda de Sawa y marquesa de Hijosa de Alava, hijas del Sr. D. Vicente, hacían los honores de la casa con la distinción y exquisita amabilidad que las caracteriza, logrando que las horas transcurriesen inadvertidas y veloces como minutos hasta para las mamás que tienen costumbre de recogerse temprano, y también para aquellos a quienes ineludibles deberes les llamaban a su cumplimiento, entre cuyo número, como periodistas, nos encontramos.

Para el estómago, sin embargo, no pasaba el tiempo en valde, y como allí no había quien distrajera el hambre, ésta empezó a dar señales de descontento; pero los señores de Sa-

lazar tenían muy previsto el caso y habían hecho espléndido acopio de municiones de boca para combatir victoriosamente a tan despiadado enemigo.

En el bufet, que estaba tan profusamente iluminado como provisto de exquisitos flambres de todas clases, pastas, dulces y mil golosinas y aromático thé y riquísimos vinos, abrieron brecha a las dos de la madrugada las damas primero, acompañadas de los señores que peinan canas y enseguida el ejército ligero que devastó aquel tesoro de manjares restaurando fuerzas para emprender de nuevo el baile con un lucido cotillón hábilmente dirigido por Jacinto Martos y Anita Loresecha que estaba divina con una elegantísima toilette de encajes negros y una riviére de brillantes en todo el descote que valía una fortuna.

De ocho a nueve figuras se jugaron en el cotillón con una colección de juguetes preciosísimos llamando la atención entre ellos unas varas doradas adornadas con bouquets (lanzas de flores) de la mayor novedad y del mejor gusto.

De día era ya y todavía no se había terminado el cotillón, saliendo todos los concurrentes prendados de la fiesta, deseando que volviera a celebrarse allí otra y encantados con la exquisita amabilidad de los dueños de la casa.

Imposible sería hacer una lista completa de las personas que acudieron a la invitación de los Sres. de Salazar. Sin embargo recordamos a las señoras y señoritas de Bayo de Santoyo, marquesa de Hijosa de Alava, de Santiago Concha, condesa de Lombillo, Saeva, Prieto, generala Pavía y su hija, generala Estrada, de Núñez, de Madrona, de Lobo, de Arévalo, de Vargas, de Fesser, de Aldana de Portal, de Carmona, de Sá del Rey, de Cruz, de Salado, de Bona, de Ramírez y otras muchas que nos dispensarán nuestro olvido involuntario.

El sexo feo tenía numerosa y buena representación. Allí estaban el capitán general señor Rodríguez Arias, el marqués de Hijosa de Alava, el conde de Donadío, los Sres. Martos (Jacinto y Emilio) Santoyo, Salazar, Esquerria, Aldona, Olan, Cruz, Loresecha, Bona, Carmona, Madet, Padilla, Bayo, Taboada, Magayón, Argüelles, Fesser, Cabanillas, Sancho, Abella, Carvajal, Espujol, Echevarría, Sanchiz, Alba, Villamil, Sagarra, Conde de Casa Egula y otros cincuenta más, bailarines de primera fuerza, que se disputaron toda la noche una vuelta de vals ó un rigodón con las preciosas niñas que antes hemos apuntado.

ECOS TEATRALES

ALHAMBRA

Hemos vaticinado que en la actual temporada compartirían el favor del público ilustrado y culto de Madrid, únicamente dos teatros; el de la Comedia y el de la Alhambra.

Para tal pronóstico no necesitábamos ser profetas: son los dos únicos teatros donde actualmente se cultiva dignamente el arte escénico serio, el verdadero arte. En el uno por la excelente compañía dramática italiana de la signora Eleonora Duse; en el otro por la no menos excelente y completa compañía de la buena zarzuela española, dirigida por el señor D. Eduardo Berge. La sola competencia que podría afectar a dichos teatros, sería la del lindo coliseo de Lara; pero como el lindo coliseo de la Corredora tiene por asiduos asistentes una parte del público elegante y distinguido de Madrid, que sostiene allí su abono todo el año y que no quiere ir ni a otro ningún teatro; resulta, como llevamos dicho, que la buena sociedad solo se la disputan la Comedia y la Alhambra.

Anoche no hubo función en el de la calle del Príncipe y con esto podrá colegirse como estaría el de la calle de la Libertad donde una concurrencia selectísima que llenaba completamente, las butacas y gran número de palcos y plateas no cesó de aplaudir a las señoritas Soler de Franco y Fabra y a los Sres. Berge, Grajales, Soler y Guerra, en el superior desempeño y esmerada interpretación de la magnífica zarzuela de Chapi *La Tempestad* estrenada, hace algunos años por casi todos esos artistas y que resultó anoche tan magistralmente ejecutada como en la noche de su estreno.

Muchos aplausos y muchas llamadas a la escena conquistaron anoche los mencionados artistas como cantantes y como actores; pero la ovación monumental fué para el Sr. Berge en el terceto del último acto. Fué una atronadora tempestad de aplausos dentro de la tempestad dramática que paralizó la representación y el insigne tenor español tuvo que presentarse tres veces en compañía de las Sras. Soler y Fabra a recibir los entusiastas aplausos y aclamaciones que el público en masa tributaba a los artistas. Y ovación merecida porque cantó Berge ese terceto con tal expresión de sentimiento y con tan exquisito arte musical que esa pieza por sí sola le constituye en un extinto cantante dramático.

COMEDIA

Esta noche primera representación de la comedia de Goldoni *Pamela Nubile*, con asistencia de la familia Real.

Y mañana *Odelle* de Victoriano Sardou.

Gaceta de hoy.

FOMENTO.—Real orden autorizando la transferencia del ferrocarril económico de Madrid a Navalcarnero, hecha por su concesionario a la sociedad anónima del ferrocarril de Madrid a Villa del Prado.

ULTRAMAR.—Real orden aprobatoria del plan de estudios para la escuela de electricistas.

GUERRA.—Reales decretos disponiendo cese en el cargo de segundo cabo de la capitania general de las provincias Vascongadas el general de división D. José Morales Reina; y en el cargo de intendente del distrito militar de Castilla la Nueva el que lo es de ejército don Manuel Heredia y Yuste.

HACIENDA.—Real decreto confirmando en el cargo de delegado de Hacienda de la provincia de Murcia a D. Juan Manuel Arribas, que desempeña dicho destino en comisión.

GOBERNACION.—Real orden revocando la providencia del gobernador de Badajoz de 7 de Febrero próximo pasado que declaró nula la sesión celebrada por el ayuntamiento de Calamonte en 24 de Noviembre último.

BANCO DE ESPAÑA

Los interesados que tengan en depósito en este Banco los valores que se expresan a continuación, pueden presentarse en las oficinas del mismo desde el jueves 10 del corriente, de once de la mañana a tres de la tarde, a percibir los intereses vencidos en 1.º del actual.

Inscripciones de renta perpétua al 4 por 100 interior.

Cédulas hipotecarias del Banco Hipotecario al 5 por 100.

Idem id. id. al 4 por 100.

Acciones de la Sociedad de Altos Hornos y fábricas de hierro y acero de Bilbao.

Obligaciones de la Sociedad Trasatlántica al 4 por 100.

Idem id. tranvías de Estaciones y Mercados.

Idem del ferrocarril del Norte especiales de Alar a Santander.

Idem id. de Asturias a Galicia y León.

Idem id. del Norte de España, primera y segunda serie.

Idem id. de Córdoba a Málaga.

Idem id. de Linares a Almería.

Idem id. de Tudela a Bilbao, primera y segunda serie.

Madrid 9 de Abril de 1890.—El secretario general, Juan de Morales y Serrano.

Clima de anoche.

MADRID.—Contado, 00'00.—Fin de mes, 75,25.—Próximo, 00'00.—Exterior, 00'00.

BARCELONA.—Interior, 75,27.—Exterior, 77,12.

PARÍS.—72'62.

LONDRES.—72'46.

Temperatura de ayer.

Observaciones hechas por el óptico señor Grasselli.

A las 7 de la mañana, 12 grados centígrados.

A las 12 idem, 10 idem.

A las 5 tarde, 11 idem.

El barómetro indica tiempo variable.

BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DÍA 11 DE ABRIL

FONDOS PÚBLICOS	ULTIMO precio.	MOVIMIENTO	
		Alza.	Baja.
Deuda al 4 por 100 int.....	75,20	0,05	»
Idem id. pequeños.....	76,08	»	»
Idem id. fin corriente.....	75,20	»	»
Idem id. fin próximo.....	00,00	»	»
Idem al 4 por 100 exterior.....	77,00	»	0,10
Idem id. pequeños.....	77,25	0,05	»
Idem id. amortizable.....	88,06	»	»
Idem id. pequeños.....	88,60	»	»
Billetes de Cuba 1880.....	00,00	»	»
Idem id. 1886.....	106,50	»	»
Obligaciones municipales.....	00,00	»	»
Idem Banco Hipotecario.....	00,00	»	»
Cédulas hipot. al 4 por 100.....	96,19	»	»
Idem id. al 5 por 100.....	00,00	»	»
Acciones Banco de España.....	399,00	2,25	»
Compañía de Tabacos.....	103,00	»	»
CAMBIOS.			
Londres a 90 días vista L.....	26,45	»	»
París a 8 días vista.....	5,70	»	»
Berlin a 8 días vista.....	00,00	»	»

SANTO DE HOY.—San Victor y San Zenón

Espectáculos para hoy.

ESPAÑOL.—F. 8.º de abono.—Turno par.—

A las 8 y 1/2.—La almoneda del diablo.

COMEDIA.—6.ª serie.—T. 2.º.—A las 8 y 1/2.

—Pamela Nubile.—Uíse e Cleopatra.

ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—Receta infalible.

—¡Si yo fuera hombre!—Salsa picante.—Quite-se usted la bata.

ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—Los triunviros.

—Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto.—La romería de Miera.—El arca de Noé.

APOLO.—A las 8 y 1/2.—Los inútiles.—El gorro frigio.—La segundatiplo.—El cabo baqueta.

ALHAMBRA.—A las 8 y 1/2.—Los diamantes de la corona.

NOVEDADES.—A las 8 y 1/2.—La paloma azul.

PRICE.—A las 8 y 1/2.—Ejercicios ecuestres, gimnásticos, cómicos y acrobáticos.

GRAN CICLORAMA (Alcalá 14).—La Esfinge, metempsicosis perfeccionada por Aycardo

—Sesiones de 6 a 12 de la noche.—Entrada 1 peseta.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

Anuncios en la cuarta plana

Columna de 1/6

Id.

2/6

5 céntimos linea.

7

De otras dimensiones á precios convencionales y los más económicos de cuantos periódicos se publican en esta corte

ADMINISTRACION

Librería 9, bajo, izquierda. Desde las 5 á las 7 y media de la tarde.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

EN BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ
Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión de Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Conchichina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 11 de Enero 1889, y de Manila cada 4 sábados, á partir del 5 de Enero 1889.

LINEAS DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Septiembre 1889.

LINEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables para viajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manía á precios especiales para emigrantes, de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía, previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y examinará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes: Barcelona, La Compañía Transatlántica y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Placeres. Cádiz, Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch y Bernades.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Méjico, D. Luis Duarte.

¡NO PADEZCAN TOS!

Procúrense una cajita de la acreditada PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU DE BARCELONA, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán á experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja.

Se venden en las mejores farmacias de España. Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan también ASMA ó SOFOCACIÓN, hallarán en las mismas Farmacias los CIGARRILLOS BALSAMICOS y los PAPELES AZOADOS del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asinático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.

ALCALA, 5
ENTRESUELO

J. BELMAR

ALCALA, 5
ENTRESUELO

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Se afeita, corta y riz
el pelo.

Gabinete reservado
para teñir el pelo y la
barba.

Se confecciona
toda clase de postizos.

ALCALA, 5, ENTRESUELO

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua vegetal del Arrigo, d'excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la ropa y de fácil aplicación.

EXPOSICION DE BARCELONA Y PARIS

Se vende en 10.000 PESETAS la fórmula del aguardiente de Chinchón que ha sido premiado en la Exposición de Barcelona con MEDALLA DE PLATA, y en la Exposición de Paris con el GRAN DIPLOMA DE HONOR, único en España adquirido en esta Exposición: dirigirse á

VALENTIN GALAN

Chinchón: calle Grande, núm. 7. — Madrid: Isabel la Católica, 4.

Como decía en sus anuncios, el mejor aguardiente del mundo, el de Chinchón; el mejor de Chinchón, el del cosechero Valentín Galán.

DIEZ PREMIOS en seis Exposiciones. El mejor vino de mesa tinto y blanco de 8 á 12 pesetas.

Esta casa tiene tres especialidades: Aguardiente Pi y Margall, vinos de mesa y blanco del 79.

4-ISABEL LA CATOLICA-4
BODEGA DE CHINCHÓN

MODISTA ECONOMICA

Isabel Muñoz y Garcés, ofrece al público sus servicios Confecciona toda clase de trajes para señora y para niños y niñas.

Corte esmerado.

Buen gusto y elegancia.

Y precios baratísimos.

Leganitos 57, 4.º derecha

ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA
LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran rebaja para vuestros intereses.

Pidanse tarifas, que se remiten á vuelta de correo.

Se cobra por meses presentando los comprobantes.

OFICINAS

Barrionuevo 7 y 9 entresuelos,
MADRID

LA MARGARITA EN LOECHES

antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestran.

No confundir la botella de La Margarita con la de otra agua que la ha imitado, para que el público la confunda con aquella.

En competencia La Margarita con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición Internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

Hecho el análisis por Mr. Hardy, químico ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Fénix Díez, acudiendo á los conocidos manantiales, que nuevas obras han hecho tan más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor reconstituyente. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irrefragable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, baso, estomago, mesenteria, ligas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines, 15 1.º, derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido

Más de dos millones de purgas.